

## *Bordeando saberes. Experiencias y procesos formativos en la pesca artesanal*

SERIAL, Agustina Florencia / Grupo de Estudios Socioculturales del NEA – Instituto de Investigaciones en Educación. Facultad de Humanidades [UNNE], Argentina-  
[agostinaserial@gmail.com](mailto:agostinaserial@gmail.com)

*Eje: Economía, trabajo y educación. Tipo de trabajo: ponencia*

---

**Palabras claves:** saberes socialmente productivos – pesca artesanal – Río Paraná medio -  
dimensión formativa.

### > **Resumen**

En esta ponencia comparto organizadores teóricos y primeras proposiciones a partir del trabajo de campo, en distintas comunidades de pesca, asentadas a la vera del Río Paraná Medio<sup>1</sup>, específicamente en las localidades de Bella Vista (Corrientes), el Barrio San Pedro Pescador de Colonia Benítez (Chaco), y Romang (Santa Fe). En esta presentación me referiré con más detalle a la última comunidad.

Con el propósito de profundizar en la pesca de agua dulce, en tanto generadora de oficios y desarrolladora de prácticas culturales, propongo una descripción de experiencias y saberes socialmente productivos que se generan y regeneran en el oficio de la pesca artesanal del Paraná Medio, e interpretar las prácticas culturales de estas comunidades de oficio en su dimensión formativa.

En este sentido hago observable las formas en que estas comunidades preservan y recrean saberes específicos, así como las prácticas que realizan los integrantes de estos grupos, no sólo como parte de su oficio pesquero, sino como un conjunto de saberes locales valiosos de la cultura regional en el que el “río como territorio” tiene un rol principal.

Esta investigación utiliza técnicas de la metodología cualitativa de tipo etnográfico, principalmente entrevistas y observación participante, así como también la recuperación del cuaderno de campo para acompañar y profundizar el análisis.

Los resultados están indicando cómo los sujetos de estas comunidades se están adaptando frente a una diversidad de situaciones que obstaculizan su oficio desafiando su perdurabilidad y las condiciones

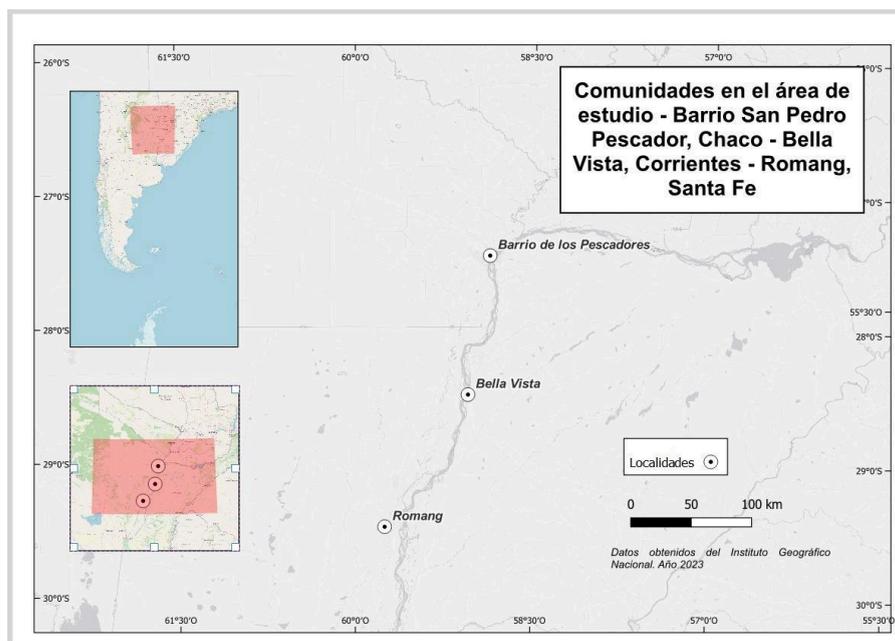
---

<sup>1</sup> Hace alusión al tramo del Río Paraná que abarca las provincias de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y Chaco que tiene una longitud 722 km aproximadamente.

para su continuidad. Me refiero, por ejemplo, a la falta de reconocimiento social de sus prácticas y saberes. Al mismo tiempo, y al interior de estas comunidades, busco dar cuenta de cómo los saberes socialmente productivos y las prácticas que se desenvuelven en el río contribuyen a las formas de gestionar sus recursos y al mantenimiento de esta actividad productiva amenazada.

## > **Presentación**

La pesca en tanto práctica productiva y económica se desarrolla en toda la Región NEA. En el recorrido del Río Paraná, específicamente en el tramo del Paraná Medio, podemos encontrar comunidades pesqueras muy bien organizadas que incluyen asociaciones de trabajadores del río con trayectoria de luchas por el resguardo de su comunidad coexistiendo con trabajadores no asociados, sin protección legal y atacados por grupos e intereses que comprometen la actividad (Serial, 2023).



(Figura 1)

En esta ocasión me concentraré en la comunidad pesquera de Romang (Santa Fe), localidad en la cual, a diferencia de Corrientes y Chaco, la pesca se realiza sobre un brazo interno del Río Paraná, siendo un grupo reducido y de producción local pequeños. En las tres comunidades es observable el escaso aliento de las generaciones más antiguas hacia las nuevas para que continúen con el oficio. Esto se da en un contexto donde pescar no es la principal y única fuente de ingresos. El estudio de este nuevo espacio enriquece el conocimiento de la región lo que me permite avanzar en la caracterización de

algunas de las experiencias ligadas al oficio y empezar a comparar artes y espacios de pesca, así como también describir con mayor densidad algunas prácticas culturales y formativas.

Más allá de sus aspectos productivos, el interés radica en comprender a las comunidades que realizan esta actividad en tanto generadora de oficios y desarrolladora de prácticas culturales que aparecen como identitarias. Como aspectos a desarrollar en esta ponencia se derivan categorías vinculadas a la vida comunitaria, sus características barriales y el lazo de reciprocidad que comparten; desarrollaré también el oficio en términos productivos y en su dimensión formativa. Con más profundidad, recuperé el concepto de *saberes socialmente productivos* (Rodríguez, 2011), para comprender las prácticas formativas que realizan; finalmente y a modo de discusión propongo repensar el oficio más allá de una actividad meramente productiva considerando el aporte de conocimientos altamente especializados de estos trabajadores del Río.

### › Vivir de la pesca. Comunidad y reciprocidad

Para la investigación de la cual hace parte este trabajo utilicé la metodología cualitativa de tipo etnográfico (Goetz y LeCompte, 1988) la cual permite la descripción o reconstrucción analítica de escenarios y grupos culturales. Estas autoras consideran la etnografía como un proceso que requiere de estrategias que proporcionen datos que representen la concepción del mundo de los participantes.

En cuanto al trabajo etnográfico, realicé entrevistas y observación participante en la comunidad de Romang que se lograron a partir del contacto de un informante clave muy ligado a la comunidad que ayudó en la programación de las visitas. En todos los casos prioricé entablar una relación con las familias de pescadores para conocer sus historias de vida, organización e implicancias con la pesca. En estos contactos con familias pescadoras pude conocer y conversar con Marcelo y Claudia, quienes han formado una familia de siete hijos teniendo la pesca como fuente de ingresos y forma de vida. Además, participé de una jornada de trabajo de dos colegas -Carlos y Pinky- que me permitieron acompañarlos, aprender y realizar algunas tareas: preparar la embarcación, recuperar la red, sacar los peces capturados, y limpiarlos. Algo novedoso, respecto de las otras experiencias que hice, fue colaborar en momentos del “golpeteo”. Es una técnica que consiste en golpear y producir un ruido fuerte en la embarcación con un caño de PVC, en este caso, lo que produce que los peces se “levanten” y dirigirlos a los “tramperos” que se disponen en zanjones chicos con redes de 6 metros para capturar bogas.

Este último trabajo de campo me permitió avanzar en la caracterización de algunas de las experiencias ligadas al oficio y empezar a comparar artes y espacios de pesca entre comunidades. También me dio la posibilidad de describir con mayor densidad algunas prácticas culturales y formativas que son comunes entre los practicantes del oficio del Río Paraná Medio.

Estas tres comunidades de práctica del oficio de la pesca comparten aspectos y se diferencian en otros. Si bien sus artes de pesca son consideradas artesanales, incorporan instrumentos que mejoran su labor (como pequeños motores a la embarcación) y metodologías de venta y producción por medio de la comunicación digital. En la actividad pesquera hay diferentes escalas: familiar, comercial y de subsistencia. En Romang, en estos últimos tiempos, la pesca se convirtió en una actividad secundaria que alterna con otras para el cumplimiento de fines y necesidades. Es de destacar que los costos que implican realizar un día de pesca son considerados en el cálculo de las ganancias y pérdidas.

Entre los aspectos que distinguen una comunidad de otra puedo señalar los aspectos organizativos y legales para realizar la actividad. Por ejemplo, en Corrientes el 90% de la ribera del Río Paraná está declarada reserva natural por lo que la actividad pesquera es ilegal y reglamentada de manera estricta por un sistema de veda muy amplio que desalienta a las comunidades como la de Bella Vista a realizar la actividad de manera legal y anima a cruzarse del lado santafesino para desarrollar su oficio. En el caso de la comunidad de San Pedro Pescador, en Chaco, su actividad está reglamentada (incluyendo licencias y sistema de veda) y organizada por medio de asociaciones de pesca comercial que los nuclea; de manera similar, pero a muy baja escala, por la escasa cantidad de familias pescadoras, en Romang se organizan a través de un sistema de representación comunal dentro de una asociación. En este caso no es una comunidad directamente asentada sobre la ribera del Paraná sino en el Río San Javier, un brazo interno que se deriva del tramo del Río Paraná Medio, y, por consecuencia, produce varios riachos y bañados donde realizan la pesca.

Como en los casos de Chaco y Corrientes, en Romang, las familias de pescadores se asientan lejos del centro del pueblo y próximos al Río San Javier. Es un pequeño barrio de casas humildes que se distinguen por sus carteles ofreciendo sus productos o la embarcación fuera de la casa.

En este aspecto, me interesa traer lo que Gallastegui Vega y Galea Alarcón (2008) señalan acerca de un vecindario, diciendo que esta noción excede los términos de entidad geográfica, considerándose como un concepto social y espiritual. El vecindario podría definirse como “[...] un lugar donde cada uno sabe lo que está haciendo el otro” (2008:74). Los vecindarios o barrios, señalan, son las células del tejido de la comunidad. En este sentido, al hacer mención a las comunidades los autores explican que:

“Se basa más en la propia implicación de los individuos que en supuestos objetivos de encuadramiento, en una visión plural de coexistencia y superposición de diferentes comunidades y, por consiguiente, de diferentes y no contradictorias pertenencias. El sentido de comunidad, el “sentirse parte de”, dependerá de las conexiones personales establecidas, de la capacidad de influencia, de la integración y la satisfacción de las necesidades que uno busque”. [2008:72]

En un momento en que la actividad de la pesca para esta comunidad está siendo replanteada en términos económicos, se dan muchas situaciones de reciprocidad que hacen posible seguir manteniendo la productividad y “*el plato de comida en la casa*”. Así representa Carlos, un pescador de casi 60 años, las dificultades y soluciones que estaban atravesando por no tener su embarcación en condiciones y los costos que requiere mantenerla. Esta complicación fue sobrellevada con la ayuda de otros, compartiendo jornadas de trabajo con sus colegas, con quienes “*se las amañan*” para ir “*a medias*”. Si bien la actividad es aglutinadora, independientemente de la relación de parentesco, estas comunidades pesqueras se basan en relaciones de intercambio, en las que la ayuda mutua de bienes y servicios colabora a la organización de la vida cotidiana. Ramos (1981) señala la prioridad del “otro” como una condición necesaria para el intercambio, donde la confianza es un símbolo de garantía en la relación. A esto se suma una norma básica y elemento constituyente en la identidad de estas comunidades: la reciprocidad. Entendida por la autora, como un tipo de intercambio que se da en el contexto de una relación social y que presupone una situación económica análoga, por lo menos desde el punto de vista de las principales carencias, las personas son movilizadas por la necesidad de pedir o de responder a un pedido de ayuda del otro en determinadas circunstancias, siempre ligadas al oficio de la pesca como elemento unificador, en este caso.

En el barrio mantienen la actividad mediante la ayuda mutua que genera puentes de colaboración entre vecinos, así también dentro de las familias, que encuentran en el río el medio con el que mantenerse.

Marcelo (62 años) y Claudia (52 años) son una pareja que tiene siete hijos “*todos criados gracias a la pesca*”, han vivido mucho tiempo en la “*ranchada*” para mantener activo el oficio, que hoy lo mantienen sus hijos e hijas, ya que todos aprendieron a pescar. Ellos también comparten una conexión muy fuerte con la naturaleza “*porque el río te da y te quita*” y aseguran que cada vez más, la pesca está siendo desalentada.

Esto se percibe en las voces de los actores sobre la complejidad económica que conlleva mantener activo el oficio donde incide el precio del combustible, el arreglo de las redes y la venta de la producción. Las comunidades comparten la firme convicción de custodiar lo que saben hacer frente a todas las vicisitudes, con la colaboración del vecino y colega para “*ir a medias*”, en un contexto en que cada vez es más complicado para la nueva generación dedicarse exclusivamente a este oficio. Un

ejemplo de esto es Ramón, pescador jubilado de 67 años, quien desde los 13 años pescó y realiza la actividad cuando su salud se lo permite; en el caso de sus hijos decidieron dedicarse a la construcción ya que no encuentran rentable mantener el oficio de su padre. Esto se da en un contexto donde pescar no es la principal y única fuente de ingresos.

Cabe señalar que un elemento importante en estos ámbitos de formación es la participación real de quienes integran la comunidad y se interesan en actividades en común. Para Wenger (1998), participar de una manera activa en las prácticas de las comunidades sociales y en construir identidades en relación con éstas, es consecuente con una *teoría social del aprendizaje*, que debe integrar componentes necesarios para caracterizar la participación social como un proceso de aprender y de conocer. Por tanto, la participación es la clave para la inclusión social y productiva, y está asociada fuertemente a una forma de habitar y concebir el territorio y las relaciones sociales.

### › **El oficio como dimensión formativa. De saberes y prácticas**

El binomio ser pescador o vivir de la pesca pone en tensión la idea de identidad frente a la actividad productiva. Ambos aspectos comparten representaciones de tipo comunitaria y territorial. Ser pescador y vivir de este oficio implica conocer el río, las épocas más propicias para la captura de las especies comercializables, las reglas que rigen el trabajo con los colegas, con otros grupos y el Estado, conocimientos sobre navegación, carpintería, tejido, alimentos derivados de la producción. Estos saberes se transmiten en la comunidad y se heredan en el marco del grupo familiar, cuyos límites exceden los vínculos sanguíneos.

Las entrevistas trabajadas señalan aspectos constitutivos de las prácticas cotidianas del oficio de la pesquería: los actores, los espacios, las rutinas de trabajo y la transmisión de conocimientos vinculados a la actividad y, que son parte, a su vez, de una práctica cultural que las contiene. Estos aspectos dan cuenta del valor intrínseco entre sus conocimientos y saberes dados por la práctica diaria como saber hacer y los condicionantes que el territorio brinda como características que hacen singular la vida en-del río.

El estudio de estos ámbitos en tanto esferas de formación adquiere relevancia para las líneas de investigación que vinculan la transferencia, construcción de conocimiento y filiación a la vida laboral. En el caso de la pesca se gestan y se (re)construyen identidades culturales y se reelaboran constantemente saberes, prácticas, conocimientos particulares de la zona.

Una de las características comunes entre estas tres comunidades de oficio es que el río funciona como vertebrador territorial de la producción de un conocimiento especializado. Los saberes que se observan se generan en diálogo con lo que sucede afuera y adentro de la embarcación y, los actores que participan son varios: comúnmente el hombre que pesca, el joven que acompaña y la mujer que recibe y organiza económicamente la producción.

La relevancia de estos conocimientos culturales se observa en distintas esferas de interacción de sus portadores:

- De sus prácticas en el río: en la navegación, reconociendo condiciones estacionarias, lugares apropiados, limpieza de las canchas; fuera de la embarcación conlleva un trabajo de preparación de los elementos de pesca: cebo, redes, suministros, reparación de algunos elementos como la misma embarcación;
- De formas organizacionales dentro de la comunidad: las estrategias de filiación de nuevos miembros que se suman a la actividad luego de iniciarse en la aplicación de prácticas esporádicas; las de asociarse con colegas para compartir turnos en el uso de la embarcación o de redes; la distribución de tareas por género, ya que con la producción alcanzada se organiza la limpieza, venta y subproducción encargadas mayoritariamente por mujeres.

En cuanto a los procesos de transmisión puedo observar que los mismos pescadores no siempre son conscientes, pero ello no implica que no sean procedimientos sistemáticos, ni que no se sostengan en una lógica de gradualidad.

La transmisión del oficio para los pescadores ocurre “*mirando*”, al “*entreverarse*” con los demás pescadores, “*se aprende haciendo*”, es decir, que corresponde a un saber hacer que se da con contenidos culturales propios de la formación comunitaria del oficio y se realizan de manera colaborativa, a través de la experiencia y por medio de la transmisión intergeneracional (Serial, Sánchez, y Piñeyro, 2017).

Este contexto permite interpretar cuál es la relevancia de esta actividad no solo como espacio productivo, sino como expresión cultural dada la vinculación identitaria entre elementos territoriales, económicos y sociales. Estos saberes específicos producidos en el territorio son validados por la comunidad que los generan. Ese reconocimiento de lo producido es determinante para la perdurabilidad de su cultura en el tiempo. Los modos de hacer en el oficio y formas organizacionales configuran entramados sociales específicos adaptados a su entorno.

En los conocimientos culturales de la ribera, los saberes específicos producidos en el territorio del río y los procesos de transmisión de saberes sitúo lo formativo, en las experiencias cotidianas que son

capaces de traducirse como espacios de encuentro entre los que saben y practican y los nuevos miembros a participar del convite de conocimientos ligado a la introducción de una actividad productiva, que a su vez se le otorga significado por su implicancia cultural en estrecha relación con su territorio ribereño (Serial, 2023).

Los modos organizacionales para el desarrollo del trabajo descriptos más arriba no son explicitados pero sí son reconocidos en la práctica por todos los miembros, iniciando por los más jóvenes que ven y comparten el momento de la preparación o recepción de lo generado en la pesca, dando comienzo al involucramiento de la actividad por intermediación de un mayor y avalado por su experiencia calificada para sumarlo a su equipo.

Hay muchos elementos que detallan la especificidad de este *saber hacer* que se materializan en distintos momentos de la actividad: el reconocimiento de las características del río, la identificación de especies comercializables; los tipos de carnadas y la elaboración y reparación de herramientas de trabajo. Todos estos saberes sólo se adquieren con la práctica. También están quienes se quedan del otro lado del río, encargados de la comercialización, elaboración de productos y, paralelamente, a cargo de la organización familiar.

Estos aspectos vinculados a lo económico, lo político, lo formativo y lo cultural confluyen en darle forma a una identidad que está muy ligada al territorio que, como señala Méndez (2020), son elaboradas y compartidas socialmente en representaciones las cuales generan:

[...] emociones de afecto, respeto, orgullo, entre otras, que les permiten la elaboración y la transmisión de saberes prácticos para lograr un dominio del ambiente en el que viven y trabajan. [2020:212]

Entonces, es posible señalar estos elementos como manifestaciones culturales que se desarrollan diariamente en el mismo escenario comunitario, que son parte de su vida y son aspectos significativos que resguardan y revalorizan su memoria.

Dada la singularidad cultural manifestada en los ámbitos de formación, trabajo y organización social de estas comunidades es posible imaginar estos procesos como prácticas culturales envolventes, en el sentido que atraviesan todos los procesos que se desarrollan y guardan un punto en común hacia el mantenimiento vívido de las comunidades y sus acciones.

Para los miembros de estas comunidades de pescadores sus saberes, muchas veces, no les resultan evidentes, están ligados a una reproducción heredada de conocimientos y prácticas productivas que colaboran en la generación y mantenimiento de un identitario positivo hacia adentro de las comunidades y hacia afuera de las mismas.

El oficio del pescador sufre actualmente una deslegitimación de sus conocimientos, justamente por la falta del reconocimiento de sus prácticas, y sus saberes prácticos resultan excluidos de los sistemas escolares.

Esta forma de comprender el conocimiento implica reconocer la importancia de los saberes y prácticas particulares que se realizan de manera colaborativa, a través de la experiencia y por medio de la transmisión cultural de generaciones mayores a generaciones menores. El involucramiento con la pesca se da desde edad temprana, como una actividad de entretenimiento que luego, con los años, pasa a convertirse en una posibilidad de sustento económico para la familia.

El pasar del conocimiento que da el mero “*mirar*” a otro como el reconocimiento de los mejores lugares para realizar el lance o considerar un día óptimo para la producción se da con años de práctica. Así lo señalaba Carlos, un pescador de 58 años y toda una vida ligada a la pesca, oficio que aprendió de su padre como única salida laboral en esta localidad santafecina. Carlos, muchas veces, va solo en su embarcación, pero, en ocasiones, lo acompaña su sobrino y ahijado, un joven de la comunidad que tiene trabajo formal durante la semana pero que recurre a la pesca como actividad complementaria y a los saberes aprendidos de su tío que lo invita a lanzar los días Sábado, cuando la pesca comercial aún está permitida.

En estos espacios donde se reproducen las características propias de la cultura ribereña, se constituyen como elemento de la dimensión formativa lo que Sirvent (2006) llama espacios más allá de la escuela, haciendo foco en áreas de la vida cotidiana que sirven como nutrientes de múltiples experiencias cuyas maneras de hacer y grados de formalidad, en un contexto específico, dan lugar a prácticas y oficios.

Los saberes del oficio de la pesca se pueden comprender como “*saberes específicos producidos en territorio*” entendiéndolo desde el concepto de saber hacer (Spinoza, 2006). Estos saberes se ponen en juego al momento de la intervención de una situación y se ponen en diálogo y conjugan con otras conceptualizaciones relevantes para esta propuesta. Berkes et al (2000) denominan *conocimiento ecológico tradicional*, haciendo referencia a los componentes básicos del conocimiento propio de grupos de una cultura dada entendiéndolo como:

[...] Un cuerpo acumulativo de conocimiento, prácticas y creencias que ha evolucionado mediante procesos adaptativos y que pasó a través de las generaciones por la transmisión cultural, sobre la relación de seres humanos entre sí y con su ambiente. Es decir, es acumulativo y dinámico, construido en la experiencia y adaptado a los cambios”. [2000:1252]

En relación al *conocimiento tradicional*, García Dueñas, Soler Marchán, & Castellanos González (2021) en un estudio de las comunidades pesqueras del Caribe, señalan la emergencia y necesidad de recuperar este tipo de conocimientos. Estos autores avanzan en considerarlos como saberes populares

y por ende a los miembros de la comunidad en portadores de estos conocimientos que forman parte de su cultura. Al mismo tiempo dentro de los saberes populares se encuentran los *saberes tecnoproductivos*:

[...] establecidos por el conocimiento empírico acerca de la naturaleza y las relaciones sociales, culturales, ideológicas, entre otros; los elementos o vías de transmisión del mismo; la conciencia y la necesidad de transmitir el conocimiento". [2021:417]

Esto se puede interpretar con lo recuperado en el día de trabajo que acompañé a Carlos, que me señaló cómo identificar un “zanjón” y ubicar los “tramperos” y mallas. También sabe, por la práctica, que “*al surubí le gusta estar encerrado*”, y cuáles horarios o momentos del día son óptimos para la captura, por ejemplo: “*cuando calienta el sol va a salir el sábalo*”.

Esta síntesis conceptual presentada por los autores relaciona el mundo de la pesquería artesanal con la definición de *saberes socialmente productivos* de Rodríguez (2011). La autora expresa que los mismos son generados y sustentados por los mismos sujetos a través de su cultura. Ese factor es determinante para su reproducción y perdurabilidad en el tiempo. Los modos de hacer en el oficio y formas organizacionales en la comunidad configuran entramados sociales. Se los identifica como socialmente productivos, porque tienen la capacidad de contribuir a la construcción de trama social.

## > Conclusiones

La palabra oficio es portadora de distintos significados los cuales usualmente suelen emparentarse con el saber hacer o producir algo en particular. Alliaud y Antelo (2009) destacados en sus trabajos sobre pedagogía de la formación, recuperan el término de oficio para ligarlo con la enseñanza. En este sentido, lo definen como “[...] la capacidad de producir algo, de conocerlo y de hacerlo conocer” (2009:93), como una demostración objetiva de señalar lo logrado. En la pesca el saber hacer está sostenido por procesos formativos implícitos o que no aparecen a primera vista. Esto no significa que los conocimientos que se transmiten en la comunidad sean simples, sino que éstos se vuelven observables cuando se realiza una tarea, un conjunto de tareas o se exige una habilidad.

Los saberes específicos del oficio de la pesca están cargados de particularidades dadas por el territorio, conservan y producen sus saberes y prácticas, no sólo como parte de su actividad productiva, sino como un conjunto de saberes regionales.

Al mismo tiempo, estos conocimientos enfrentan desafíos como la falta del reconocimiento de sus prácticas y sus saberes prácticos no resultan saberes prestigiados por la sociedad mayoritaria.

La propuesta de entender sus saberes y prácticas se encuentra en la base de conocer las relaciones y formas organizacionales comunitarias. En ellas el aprendizaje del oficio se basa en la inserción de las generaciones jóvenes a la trama social. Este particular tipo de práctica formativa está sostenido por lazos de reciprocidad que se manifiestan en un trabajo colaborativo entre generaciones mayores y generaciones menores, que permiten solucionar y asegurar la reproducción de la actividad en términos de perdurabilidad de la cultura regional que hacen referencia al conocimiento, saberes y prácticas de la pesca y a la forma en que se consolida y mantiene la cultura propia de la zona de ribera.

Hoy, las comunidades de pesca se enfrentan a nuevas reglas cuya principal premisa es la adaptación ante situaciones cambiantes no tradicionales. La incorporación de nuevos pescadores con necesidades económicas genera la coyuntura local que vuelve escaso al río ante la demanda creciente. Se le suman las condiciones climáticas adversas como las lluvias, inundaciones y sequías. El caso de la comunidad de Romang acentúa esta percepción sobre los pescadores y sus familias los cuales recurren a otras actividades productivas, como la cosecha de batata, para complementarlas con el oficio heredado. Se percibe y, así lo expresan como sentimiento común, que la actividad está siendo desplazada no por una actividad productiva competitiva, sino por las dificultades que el medio impone. El desaliento sobre el oficio de la pesca se manifiesta más tangible en esta localidad. La desaparición o mantenimiento del mismo, la práctica productiva como legado y medio de resolución aplicados en los saberes compartidos dependerá de los más jóvenes.

## Bibliografía

- Alliud, A. y Antelo, E. (2009) Los gajes del oficio. Enseñanza, pedagogía y formación. Bs. As.: Aique. Educación.
- Berkes, F. Colding, J. y Folke, C. (2000) Rediscovery of traditional ecological knowledge as adaptive management (pp. 1251-1262). *Ecological Applications*, 10(5):1251-1262.
- Gallastegui Vega, J. y Galea Alarcón, J. (2008) El barrio como unidad operativa para el desarrollo local. Buenos Aires: Lumen.
- García Dueñas, R. Y., Soler Marchán, S., & Castellanos González, M. E. (2021). Saberes tecnoproduktivos tradicionales de pesca y buenas prácticas en la comunidad costera Castillo de Jagua-Perché, *Revista Universidad y Sociedad*, 13(5), 416-430.
- Goetz, J.P. y Lecompte, M.D. (1988) *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.
- Méndez, F. M. (2020). Territorialidades en tensión: el caso de los pescadores artesanales en el Delta del Paraná (2012-2017). *Revista Huellas*, 24, 1 <http://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas>
- Ramos, S. (1981) Las relaciones de parentesco y de ayuda mutua en los sectores populares urbanos. Un estudio de casos. Buenos Aires. Ed. Estudios CEDES.
- Rodríguez, L. (2011) Saberes, saberes socialmente productivos y educación de adultos. *Revista Decisio. Saberes para la acción en educación de adultos*. México, CREFAL, 30, 55-60.
- Spinosa, M. (2006). Los saberes y el trabajo. *Anales De La Educación Común*, 2(5), 164–173. Recuperado a partir de <https://cendie.abc.gob.ar/revistas/index.php/revistaanales/article/view/341>

Sirvent, M. T; Toubes, A.; Santos, H.; Llosa, S.; Lomagno C. (2006) “Revisión del concepto de Educación No Formal” Cuadernos de Cátedra de Educación No Formal - OPFYL; Facultad de Filosofía y Letras UBA, Buenos Aires.

Serial, A. Sánchez, S. y Piñeyro, N. (2017) “Se aprende haciendo”. Experiencias, saberes y formas de transmisión en la pesca y la albañilería. Estudio cualitativo en el NEA argentino. Revista Digital del Instituto de Investigaciones en Educación (IIE) ISSN: 1853-1393  
<http://revistas.unne.edu.ar/index.php/riie/article/view/2390>

Serial, A. (2023) “La pesca artesanal en Bella Vista (Corrientes) como una práctica cultural comunitaria que conforma identidades”. En: Revista De Prácticas y Discursos Cuadernos de Ciencias Sociales/ Dossier: "Escenarios, tensiones y convergencias en los campos de la cultura, el patrimonio y el turismo de América Latina. Procesos colectivos y experiencias de gestión". Volumen 11, número 19. (ISSN: 2250-6942) URL:  
<http://portal.amelica.org/ameli/journal/476/4764055008/> DOI:  
<https://doi.org/10.30972/dpd.12196679>

Wenger, E. (1998) Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad. Buenos Aires: Paidós.

## Anexo

Figura 1. Mapa de ubicación de las comunidades pesqueras en estudio. Bella Vista (Corrientes), Barrio San Pedro Pescador (Chaco), Romang (Santa Fe). Instituto Geográfico Nacional, 2023.